

This is a repository copy of *La Cueva del Aspío (Ruesga). Nuevas intervenciones arqueológicas*.

White Rose Research Online URL for this paper:

<https://eprints.whiterose.ac.uk/115283/>

Version: Published Version

Proceedings Paper:

Bolado del Castillo, Rafael and Cubas Morera, Miriam (2016) *La Cueva del Aspío (Ruesga). Nuevas intervenciones arqueológicas*. In: *CANTABRIA. Nuevas evidencias arqueológicas*. ADIC-editorial Los Cántabros , pp. 91-118.

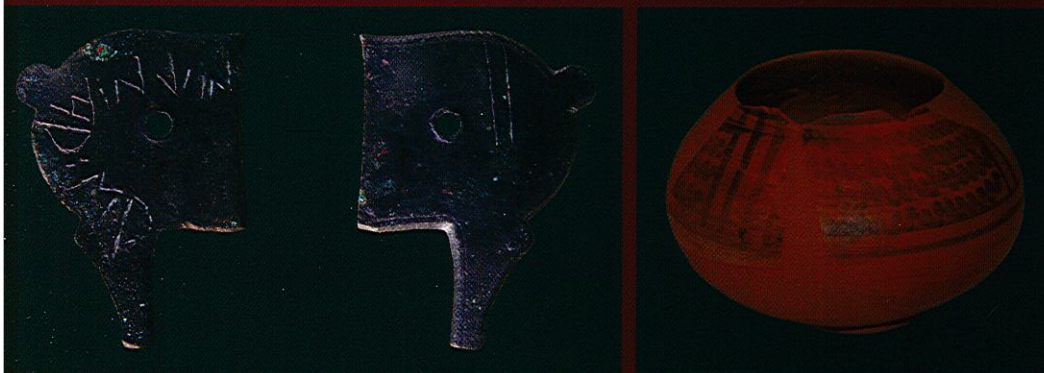
Reuse

Items deposited in White Rose Research Online are protected by copyright, with all rights reserved unless indicated otherwise. They may be downloaded and/or printed for private study, or other acts as permitted by national copyright laws. The publisher or other rights holders may allow further reproduction and re-use of the full text version. This is indicated by the licence information on the White Rose Research Online record for the item.

Takedown

If you consider content in White Rose Research Online to be in breach of UK law, please notify us by emailing eprints@whiterose.ac.uk including the URL of the record and the reason for the withdrawal request.

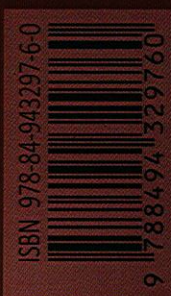
Con el título de «*Cantabria: nuevas evidencias arqueológicas*» se presentó en el año 2015 una iniciativa cultural que tenía como objetivo fomentar el conocimiento de las raíces históricas de Cantabria, además de la defensa de su patrimonio histórico y artístico, a través de la difusión social de las últimas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la comunidad autónoma cántabra o en los límites territoriales de la Antigua Cantabria.



Un proyecto organizado por la Asociación ADIC, que se desarrolló mediante la celebración de siete conferencias en Santander, donde el trabajo realizado en las ponencias, queda plasmado en este libro que recopila toda la información mostrada en dichas conferencias sobre los nuevos hallazgos arqueológicos en Cantabria. Los mismos ponentes han escrito y documentado —por medio de imágenes, mapas y gráficos— los correspondientes artículos que hemos compilado aquí. La obra hace un recorrido por las intervenciones arqueológicas efectuadas en el Cincho de Yuso en Santillana del Mar, las cuevas de Cudón en Miengo, del Aspío en Ruesga, de Cueto Grande en Mogro (Miengo), Riocueva en Hoznayo (Entrambasaguas) y el *oppidum* de Monte Bernorio en Villarén de Valdivia (Palencia).



editorial
LOS CÁNTABROS



CANTABRIA Nuevas evidencias arqueológicas



CANTABRIA

Nuevas evidencias arqueológicas



JAVIER MARCOS MARTÍNEZ, LINO MANTECÓN CALLEJO, RAMÓN MONTES BARQUÍN
RAFAEL BOLADO DEL CASTILLO, MIRIAM CUBAS, ANTOKA MARTÍNEZ VELASCO
JESÚS F. TORRES-MARTÍNEZ, ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA, JOSÉ ÁNGEL HIERRO GÁRATE

ÍNDICE

Presentación	5
Descubriendo el castro protohistórico costero de El Cincho (Barrio de Yuso, Santillana del Mar) <i>Por Javier Marcos Martínez, Lino Mantecón Callejo</i>	9
Arte rupestre paleolítico en Miengo. Las investigaciones recientes en las cuevas de Cudón y Cueto Grande (2011-2014) <i>Por Ramón Montes Barquín</i>	51
La Cueva del Aspio (Ruesga). Nuevas intervenciones arqueológicas <i>Por Rafael Bolado del Castillo, Miriam Cubas</i>	91
Monte Bernorio. El <i>oppidum</i> y la posición del Frente Norte. Nuevas aportaciones <i>Por Antxoka Martínez Velasco, Jesús F. Torres-Martínez</i>	119
Desenterrando a los últimos visigodos. Actuaciones arqueológicas en Riocueva (2010-2014) <i>Por Enrique Gutiérrez Cuenca, José Ángel Hierro Gárate</i>	155

CANTABRIA

Nuevas evidencias arqueológicas

JAVIER MARCOS MARTÍNEZ, LINO MANTECÓN CALLEJO, RAMÓN MONTES BARQUÍN

RAFAEL BOLADO DEL CASTILLO, MIRIAM CUBAS, ANTOKA MARTÍNEZ VELASCO

JESÚS F. TORRES-MARTÍNEZ, ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA, JOSÉ ÁNGEL HIERRO GÁRATE

*El proyecto «Cantabria: Nuevas evidencias arqueológicas»
contó con el apoyo de la Consejería de Educación, Cultura y
Deporte del Gobierno de Cantabria*

1ª Edición: julio 2016

Edición coordinada por Pedro Luis Madrazo Gutiérrez

© *De esta edición:* Asociación para la Defensa de los Intereses de
Cantabria (ADIC), Editorial Los Cántabros

© *De los textos:* Javier Marcos Martínez, Lino Mantecón Callejo, Ramón
Montes Barquín, Rafael Bolado del Castillo, Miriam Cubas, Antxoka
Martínez Velasco, Jesús F. Torres-Martínez, Enrique Gutiérrez Cuenca y
José Ángel Hierro Gárate

DEPÓSITO LEGAL: SA-410-2016

ISBN: 978-84-943297-6-0

IMPRESIÓN: Camus Impresores, S.L.

AGRADECIMIENTOS:

El proyecto «Cantabria: Nuevas evidencias arqueológicas» (I Ciclo de
conferencias, 2015) contó con la colaboración de Miguel López Cadavieco
(regiocantabrorum.es)

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:

Carlos Gustavo Alútiz Ruisánchez, Editorial Los Cántabros
(Telf. 685 981 649, info@loscantabros.com)

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o
transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a *CEDRO*
(*Centro Español de Derechos Reprográficos*, www.cedro.org) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra»

LA CUEVA DEL ASPIO (Ruesga)

Nuevas intervenciones arqueológicas

RAFAEL BOLADO DEL CASTILLO

Universidad de Cantabria/IIIPC
sebastiansanvicente@hotmail.com

MIRIAM CUBAS

University of York-Sociedad de Ciencias Aranzadi
mcubas.morera@gmail.com

1. Un nuevo reto para la Arqueología

Como arqueólogos estamos completamente acostumbrados a presentar proyectos, hacer las intervenciones de campo, el procesado de los datos, los análisis de los materiales arqueológicos y un elevado número de tareas que conlleva la profesión, con el objetivo de conocer e interpretar las sociedades del pasado y establecer los factores que motivaron las distintas elecciones y modificaciones en la estructura social. Sin embargo, con frecuencia nos olvidamos de que es importante que todo ello tiene que repercutir en nuestra sociedad actual para que, entre todos, comprendamos mejor nuestro pasado. En esta tarea, iniciativas como la publicación de este libro contribuyen a dar a conocer y dinamizar un patrimonio generalmente desconocido. Nuestra contribución a esta obra se va a centrar en exponer las nuevas contribuciones al estudio de la Prehistoria de Cantabria a partir de las recientes intervenciones realizadas en el yacimiento de la cueva del Aspío, situado en el municipio de Vegacoredor y en el que desde el año 2013 estamos trabajando gracias a la financiación de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.

Sin lugar a dudas la primera pregunta que puede venirnos a la cabeza es ¿por qué? ¿Por qué la cueva del Aspío y no otro yacimiento? ¿Por qué este lugar entre los miles que conforman el patrimonio arqueológico de nuestra región? La respuesta, como podéis imaginaros, no es sencilla, pues la decisión no responde a un objetivo unilateral. No obstante quizás podamos buscar el germen en un análisis o reflexión que, nuestro equipo, lleva haciendo desde hace tiempo sobre el estado de las investigaciones de la Edad del Hierro en Cantabria. Este periodo, junto con el Paleolítico, constituye uno de los momentos más relevantes de la Prehistoria e Historia de nuestra comunidad, y no solamente por el potencial y la singularidad de muchos de sus yacimientos, sino también por el arraigo y la identificación que la sociedad tiene y ha tenido con él.

Hablar de la Edad del Hierro en Cantabria conlleva hacer referencia a los antiguos cántabros, a sus costumbres recogidas en las fuentes clásicas y a su violento final, el cual supondrá el fin de nuestra Prehistoria. Fueron y son los protagonistas de buena parte de los proyectos de investigación, la causa de antiguas disputas centradas en su origen y localización geográfica, y el elemento que, paradójicamente, desvirtúa el propio periodo, al eclipsar los tres últimos siglos los aproximadamente 800 años que se considera que duró la Edad del Hierro.

Este panorama en el que parece predominar la confusión, se ve a su vez incentivado por la continuada utilización de las ya agotadas fuentes clásicas algo que, en principio, no tendría mayor relevancia si existiese una sólida contrastación con un amplio y conocido registro arqueológico. Desafortunadamente este último podemos considerarlo como superficial lo que obliga, a la hora de afrontar los aspectos socioeconómicos de las poblaciones de la Edad del Hierro, a recurrir a ellas, creándose un círculo vicioso que sólo será capaz de esclarecer la investigación arqueológica. Un buen ejemplo de esta situación o falsa realidad podemos encontrarlo en el Inventario Ar-

queológico de Cantabria en donde, si establecemos un sencillo filtro por yacimientos de la Edad del Hierro, obtendremos un resultado, a fecha de este artículo, de 278 yacimientos. En buena parte de ellos, la adscripción cronocultural ha sido realizada en base a valoraciones preliminares sobre sus estructuras o sobre materiales considerados como «fósiles directores». No obstante, tanto en el primer caso como en el segundo, sin la existencia de excavaciones así como de estudios integrales de la cultura material de los enclaves conocidos, la vinculación a la Edad del Hierro carece de una base sólida, debiendo considerarse como hipótesis. Siguiendo nuestra propia argumentación, simplemente introduciendo el nuevo filtro de «yacimientos excavados», vemos como la cifra se convierte en 49, la cual se reduciría aún más si atendemos a factores más estrictos como: la antigüedad de las excavaciones, si son o no proyectos de investigación con objetivos centrados en la Edad del Hierro, si existen dataciones absolutas, etc.

La única forma de revertir esta situación y despejar el ruido existente en la investigación y divulgación, no es otra que el de afrontar y continuar con estudios e iniciativas como el Proyecto arqueológico en la cueva del Aspío. Gracias a él podremos adentrarnos a conocer una de las colecciones de materiales más singulares de la Edad del Hierro; podremos ahondar en aspectos socioeconómicos hasta ahora desconocidos, y, en este caso en particular, nos permitirá enfrentarnos a uno de los grandes enigmas de la Edad del Hierro en Cantabria: el uso de las cavidades.

Si bien éste fue uno de los alicientes iniciales no fue el único pues, como veremos a continuación, la cavidad ha sido usada y ocupada desde el Paleolítico superior hasta la Edad Media, siendo múltiples las incógnitas por resolver.

2. Localización geográfica

Al hablar del Aspio debemos centrar nuestras miradas en el valle del Asón, uno de los entornos geográficos de nuestra comunidad con mayor densidad de yacimientos arqueológicos. Este hecho, sin lugar a dudas, ha permitido el desarrollo de una larga trayectoria de investigación protagonizada por varios equipos que, con sus esfuerzos, han permitido documentar las diferentes ocupaciones y perfilar los patrones de poblamiento a lo largo de distintos momentos de la Prehistoria (García-Moreno, 2008; González-Morales *et al.*, 1992; Straus

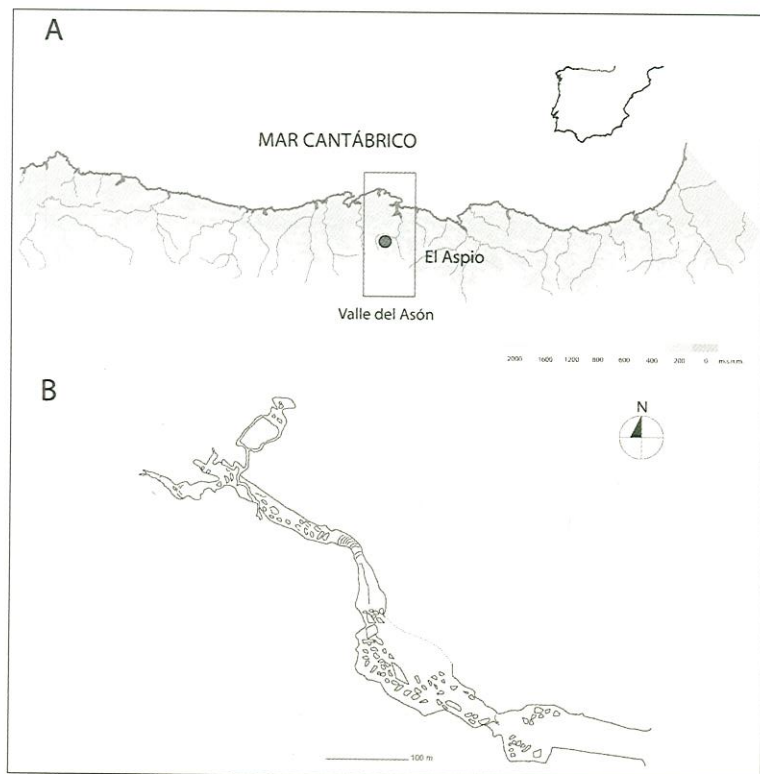


FIGURA 1. A. Localización de la cueva del Aspio. B. Topografía general de la cavidad (Serna *et al.*, 1994).

y González-Morales, 2012; García-Moreno y Fano, 2011; Ruiz y Muñoz, 2007, 2008, 2009).

Dentro del valle, la cueva del Aspio se sitúa en la margen derecha del río Asón, en una zona altamente carstificada donde es frecuente la formación de cuevas. La localidad que la acoge es Vegacorredor, a apenas 1,5 km de Ramales de la Victoria, debiendo ascender hacia el Mazo del Cubío del Jabalí, tras atravesar Pandillos, hasta las coordenadas UTM X: 459.254; Y: 4.789.993 y una altitud de 315 m, si queremos llegar a ella (Figura 1A).

Si por algo se caracteriza la cueva del Aspio es por sus grandes dimensiones, algo que queda patente al ver su singular boca de 20 m de ancho por unos 3,5 m de altura, o el consiguiente vestíbulo de 45 m de ancho por 12 m de alto. Ambas zonas están repletas de grandes bloques pétreos con coladas estalagmíticas hacia la pared derecha. El suelo, especialmente entre la boca y el vestíbulo, es ligeramente descendente, lo que ha favorecido la erosión producida por el agua.

A unos 50 m de la boca la galería, con las mismas dimensiones y orientación, comienza a verse obstaculizada por coladas y bloques de enormes dimensiones. Esta pauta, que dificulta el tránsito por la cavidad, se mantendrá hasta los 180 m de desarrollo. A partir de este punto, justo donde se encuentran los últimos vestigios arqueológicos, la cavidad se colmata, siendo posible continuar durante unos 500 m más a través de un falso segundo piso (Figura 1B).

3. Estudios previos

Las primeras noticias que tenemos sobre la existencia de la cavidad proceden del Grupo de Exploraciones Subterráneas del Club Montañés de Barcelona (G.E.S) que exploró los primeros 400 metros en 1961. Dos años más tarde es visitada por parte del Grupo Juvenil de Espeleología (G.J.E.) de la Organización Juvenil Española (O.J.E.) y por la Asociación Espeleológica

Ramaliega (A.E.R.). La exploración completa de la parte hoy conocida se realizó en 1964 por la Asociación Espeleológica de Ramales (A.E.R.) y el ya citado G.E.S. (Anónimo, 1964; Mugnier, 1969). La cavidad fue utilizada en repetidas ocasiones por los miembros de la O.J.E. como zona para la realización de torneos contrarreloj (Serna *et al.*, 1994). Una actividad que, sin lugar a dudas, ha permitido aumentar el grado de fragmentación y de dispersión de los materiales arqueológicos en superficie.

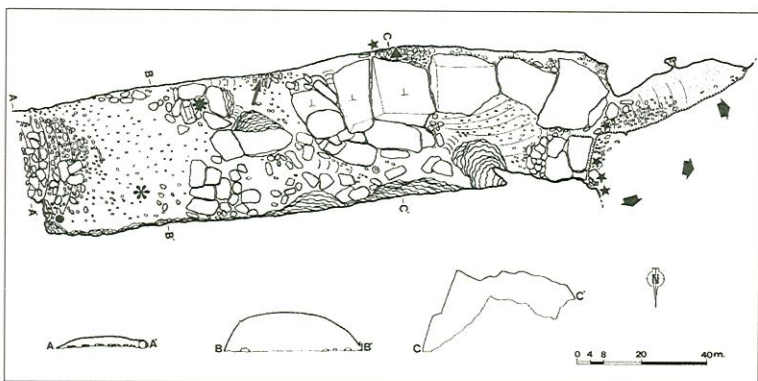


FIGURA 2. Zonas arqueológicas según Serna *et al.* 1994. Vasija medieval (círculo), yacimiento en vestíbulo (margarita), 1º depósito (asterisco), 2º depósito (flecha), 3º depósito (triángulo) y pinturas (estrellas).

En lo que a la arqueología se refiere, la primera referencia conocida sobre la existencia de materiales arqueológicos, concretamente cerámica prehistórica, se produjo en el año 1980 (Moral, 1980-81). Sin embargo, no será hasta la década de 1990 cuando, el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P) y el A.E.R., realicen una recogida superficial de materiales e identifiquen varios motivos gráficos que relacionaron con el arte esquemático abstracto (Serna *et al.*, 1994). El conjunto recuperado y documentado fue de tal relevancia que les permitió distinguir cinco zonas de interés arqueológico (Figura 2).

3.1 El vestíbulo

Éste es el lugar donde se ha documentado el mayor número de elementos de sílex, restos de fauna y materiales cerámicos realizados a torno (Figura 2). Pero el protagonista de la zona sin duda es y ha sido el agua pues, debido a él, se aprecian a simple vista los niveles fértiles. Así, en lado derecho, ya se citaba la existencia de *un nivel arcilloso, de color terroso, que a veces llega a alcanzar los 25 cm de potencia, muy rico en evidencias, con abundantísimo sílex, restos paleontológicos y cantos de arenisca* (Serna *et al.* 1994: 371) (Figura 3). En el lado opuesto y el central es también frecuente encontrarse con arcillas de tonalidad marrón y negruzca que suelen proporcionar sílex y restos de fauna. Una idea del potencial arqueológico al que nos referimos queda plasmada en la prospección superficial realizada por nuestro equipo en el año 2013 en la que se documentaron 63 piezas de sílex entre las que podemos encontrar raspadores, buriles, lascas, láminas, e incluso, algún núcleo en sílex.



FIGURA 3. Pieza lítica procedente del vestíbulo.

Inicialmente, la tipología de la industria lítica llevó a situar la ocupación del vestíbulo en el Epipaleolítico, mientras que algunas cerámicas, especialmente una jarra casi completa realizada a torno, permiten pensar en algún tipo de uso, aunque sea esporádico o marginal, durante la Edad Media.

3.2 Depósito 1

Se sitúa al fondo del vestíbulo, a unos 60 m de la boca, próximo a una explanada delimitada por calizas (Figura 2). En él se documentaron abundantes carbones, restos de fauna, varios fragmentos cerámicos a mano con decoración plástica –posiblemente pertenecientes a una orza– y algunos fragmentos de una vasija con carena (Figura 4). La pieza carenada revela algún tipo de actividad durante la Prehistoria reciente, posiblemente en la Edad del Bronce, mientras que los restos de orza se adscribieron entre el Calcolítico y la Romanización, aunque los recientes estudios sobre este tipo de materiales establecen su cronología entre el Calcolítico y la Edad del Bronce (Cubas *et al.*, 2013; Smith *et al.*, 2014).

3.3 Depósito 2

Reposando en una acumulación de bloques pétreos, lo encontramos a 20 m del anterior y a 80 m de la boca (Figura 2). Entre los distintos restos óseos y cerámicos, destacaban algunos fragmentos de las denominadas ollas o vasijas de «perfil en S», las cuales llevaron a adscribir este depósito a la Segunda Edad del Hierro o época indígeno-romana (Figura 5). Aunque por el momento no hemos intervenido en dicha zona, nos gustaría dejar constancia de que, actualmente, las denominadas ollas de «perfil en S» no constituyen un fósil director. Es decir, por sí mismas no permiten, atendiendo a sus características, proporcionar una aproximación cronológica veraz. De hecho muchas de

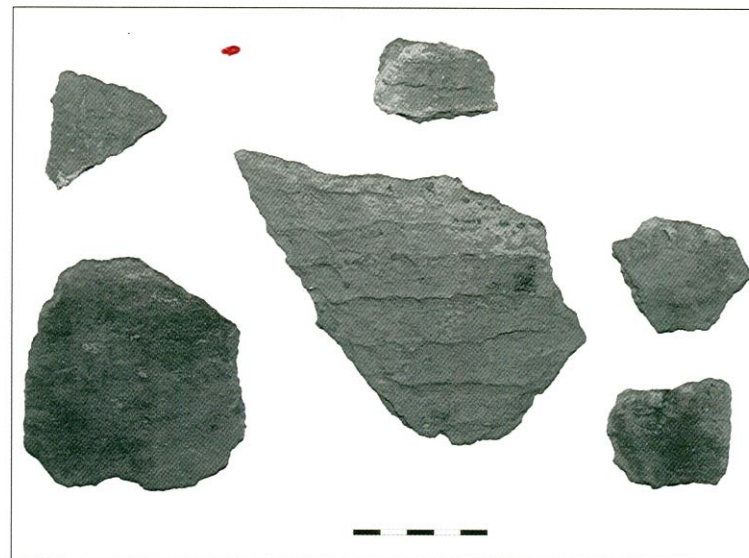


FIGURA 4. Fragmentos cerámicos con decoración plástica.



FIGURA 5. Fragmentos cerámicos.

las cuevas vinculadas a este momento por la recogida de este tipo de piezas, gracias a las nuevas investigaciones, han pasado a formar parte de la historia de la Tardoantigüedad y Edad Media.

3.4 Depósito 3

Éste es, sin lugar a dudas, el depósito más relevante de la cavidad, tanto por su contexto como por los materiales proporcionados. Se encuentra situado a 120 m de la boca de la cueva, disperso a distintas alturas, debido a los bloques de grandes dimensiones, por un área de unos 40 m² (Figura 2). En él, se recuperó un total de 43 objetos entre los que destacan varias vasijas a mano casi completas, una vasija «tardoceltibérica» pintada y un conjunto de ocho peines de madera pertenecientes a un telar (Figura 6). Se identificaron también diversos objetos metálicos como unas



FIGURA 6. Vasija tardoceltibérica.

pinzas de hierro, clasificadas como de herrero (Serna *et al.*, 1994) o una la hoja de puñal (Smith y Muñoz, 2010). Todo el conjunto recuperado en la zona se enmarcó en la Segunda Edad del Hierro, relacionándose con un posible ajuar.

3.5 Pinturas

Se reconocieron cinco paneles de trazos negros carbonosos que se relacionaron con el denominado arte esquemático-abstracto, al cual se le asignó una cronología entre la Segunda Edad del Hierro y la Romanización (Figura 2).

4. Intervención arqueológica en la cueva del Aspio

Los trabajos desarrollados en 1990 sentaron las bases del proyecto que iniciamos en 2013. Gracias a ellos pudimos comprobar la existencia de las diferentes ocupaciones y usos de la cavidad en los distintos momentos, que dejaron como evidencia importantes conjuntos de materiales, algunos de los cuales, como la hoja de puñal o las pinzas de hierro, aún permanecían sobre el suelo del Aspio. Su exposición a la intemperie hacía peligrar su conservación por lo que, junto con la investigación de las ocupaciones de la cavidad mediante un estudio exhaustivo de los materiales procedentes tanto de los contextos superficiales como de los recuperados durante las excavaciones, decidimos que uno de los objetivos principales, especialmente durante la primera campaña, fuera la recuperación de aquellas piezas publicadas, pero no recogidas, con el fin de garantizar su conservación.

Para la consecución de estos objetivos se procedió a articular el proyecto en distintas fases entre las que destacaremos solamente tres: la prospección superficial intensiva, los sondeos arqueológicos y el estudio del arte parietal (Bolado *et al.* 2015).

4.1 Prospección superficial intensiva

La prospección superficial intensiva fue realizada en 2013 y su objetivo no era otro que el de localizar y georreferenciar todos los materiales posibles localizados entre la boca de la cueva y el depósito 3. El principal problema con el que nos tuvimos que enfrentar fue con la abundante presencia de materiales de naturaleza orgánica, fundamentalmente restos óseos y madera. Éstos, sin un contexto claro, impedían su vinculación con un periodo u otro, siendo muy probable que buena parte de ellos fuesen consecuencia de la actividad animal. Documentar y georreferenciar todos ellos tendría como consecuencia obtener un mapa de dispersión en el que los conjuntos dejados por las distintas ocupaciones podrían hacerse menos visibles. Ante esta situación se decidió focalizar la atención únicamente sobre los restos abióticos (cerámica, lítico, metal, etc.), que garantizaban claramente el desarrollo de algún tipo de actividad antrópica en la cavidad en el pasado.

El resultado fue la recuperación de 210 restos. Entre ellos el mayor conjunto lo forman los fragmentos cerámicos con 52,37% del total (110 restos), los cuales se hallaban dispersos por toda la superficie de la cavidad. La industria lítica, con un 38,1% del material recuperado (80 piezas), fue el siguiente conjunto más representado. En este caso el mapa de dispersión sí mostraba una concentración limitada que se circunscribía a la zona del vestíbulo de la cavidad. Un análisis preliminar nos permitió observar que entre la industria lítica se hallaban tanto útiles como restos de talla.

Por último debemos hacer referencia a los restos metálicos, un 9,05% del total (19 piezas). Proporcionalmente no se trata de un conjunto llamativo pero sí por algo destaca es por su ubicación dentro de la cueva. La mayor parte de ellos se documentaron en pequeños depósitos formados por aperos y herramientas que se situaban en zonas poco accesibles de la cueva, siendo frecuente su oculta-

ción entre las grietas de los grandes bloques desprendidos de las paredes de la cueva, o bajos éstos (Figura 7). En todos los casos se trata de piezas con una larga perduración en el tiempo por lo que precisar su cronología resulta, por el momento, complicado. No podemos dejar los restos metálicos sin citar la aparición de un pequeño puñal de remaches de bronce y un singular terminal de cinturón altomedieval que actualmente se encuentran en estudio.

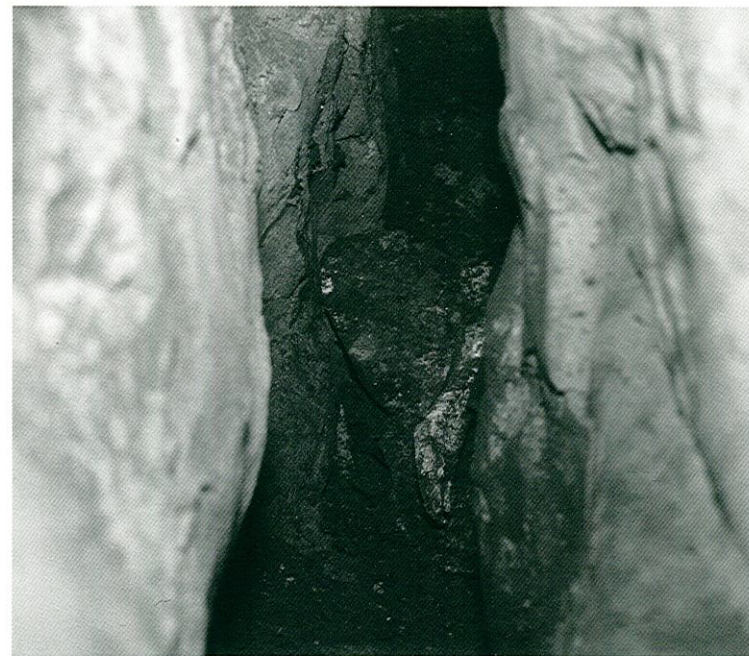


FIGURA 7. Ocultación de herramientas.

El fin último de la prospección no era solamente la detección y recuperación de materiales arqueológicos sino la elaboración de un mapa de dispersión de hallazgos. Gracias a él y a las características morfológicas de algunos de los materiales pudimos delimitar en el espacio distintas zonas, facilitándonos la selección de los lugares más idóneos para realizar los sondeos arqueológicos.

4.2 Sondeos arqueológicos

Como se ha mencionado, la prospección superficial nos permitió realizar un mapa de dispersión a partir del cual se establecieron las zonas más idóneas para la realización de varios sondeos arqueológicos. Entre los años



FIGURA 8. Localización de los sondeos arqueológicos realizados entre las campañas de 2013 y 2015. (Topografía de Luis C. Teira)

2013 y 2015 se han realizado un total de tres sondeos (Figura 8) en distintas zonas de la cavidad con la finalidad de documentar el mayor número posible de ocupaciones.

4.2.1 Sondeo 1

Junto con la Edad del Hierro, el Paleolítico constituye uno de los momentos mejor documentados de la cavidad, al menos desde el punto de vista material. Este hecho hacía imprescindible que se procediese a buscar una secuencia estratigráfica lo más amplia posible que nos ayudase a

comprobar si todos los materiales líticos hallados en superficie pertenecían a un mismo momento o si, por el contrario, existían distintas ocupaciones.

Con este objetivo en el horizonte se procedió a replantear el sondeo 1 en el cono de derrubios de la entrada, aproximadamente a unos 20 metros en línea recta de la actual visera de la cavidad (Figuras 8 y 9). El resultado fue la excavación de un total de 8 tallas artificiales que se agrupan en cuatro unidades estratigráficas diferentes: UEs 100, 101, 102 y 103. En todas ellas la densidad de evidencias arqueológicas fue baja habiéndose recuperado algunos fragmentos óseos, líticos, cerámicos, carbones o restos de madera. A pesar de ello no ha sido posible distinguir horizontes que puedan responder a distintas ocupaciones.

Una vez alcanzada la UE 103, la abundante presencia de grandes bloques calizos relacionados con el antiguo derrumbe de la visera de la cueva, hizo que se decidiese cerrar el sondeo.



FIGURA 9. Sondeo 1. (Fotografía: Enrique Gutiérrez)

4.2.2 El sondeo 2: ¿Usos funerarios durante la Edad del Hierro?

Uno de los grandes enigmas del Aspio sin lugar a dudas se cernía sobre el denominado depósito 3. Como ya vimos, en él se recuperó un conjunto de materiales inusual propio de las necrópolis peninsulares, algo de lo que se percataron rápidamente sus descubridores. Este hecho, unido a la corriente investigadora del momento que proponía el uso de las cuevas como lugares sepulcrales durante la Edad del Hierro en Cantabria, llevó a considerar esta área como una zona de enterramiento en la que el difunto fue acompañado de su ajuar.

En un intento de afrontar esta hipótesis, a la vez que de recuperar piezas como las denominadas «pinzas de herrero» y la hoja puñal, procedimos a abrir el sondeo 2 en el lugar exacto donde se hallaban (Figura 10). La zona se encontraba cubierta por bloques de caliza procedentes del vuelco de las paredes de la cavidad, bajo y entre los cuales, se observaba material arqueológico.

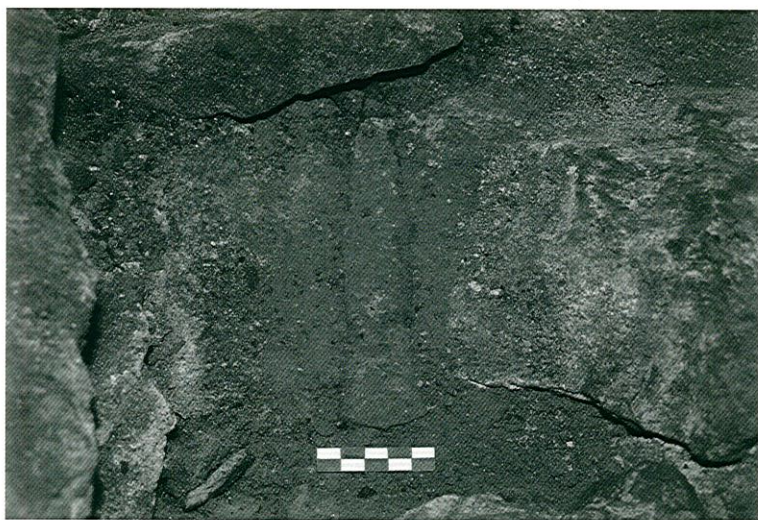


FIGURA 10. Hoja de puñal en el momento de su excavación.

Esta capa pedregosa recibió el nombre de UE 1000. Una vez levantada, junto a las arcillas marrones propias de la cueva (UE 1001), se detectó un nivel de una tonalidad negruzca (UE 1002). El análisis y la flotación de todo el sedimento procedente de este nivel, permitió comprobar que ese aspecto se debía a la alta concentración de restos orgánicos carbonizados (madera y carporrestos) junto a los que aparecía abundante cerámica, algunos restos de fauna y algunas piezas metálicas como la hoja de puñal, las «pinzas de herrero», una hoz, o una placa de bronce.

Junto a esta unidad estratigráfica debemos destacar también la 1004 y la 1005. De la primera, junto a calizas de mediano tamaño, pudo recuperarse más cerámica y carporrestos (semillas), mientras que de la segunda, y gracias a las excepcionales condiciones de conservación de la cueva, pudieron recogerse carporrestos sin carbonizar. Por el momento, entre ellos, se ha podido documentar la presencia de trigo y panizo.

El conjunto arqueológico recuperado, actualmente en proceso de estudio, se caracteriza por la alta presencia de cerámica reductora a mano que parece corresponderse, mayoritariamente, con recipientes de grandes dimensiones. De manera aislada, también se han podido documentar algunos fragmentos de cerámica oxidante a torno con decoración pintada, o algunas vasijas tipo vaso.

Los elementos metálicos por su parte son escasos aunque significativos. Un claro ejemplo es la hoja de puñal cuyo tipo, de filos curvos, nos permite situarla a finales de la Segunda Edad del Hierro, acorde con la cerámica tardoceltibérica. Las «pinzas de herrero», desafortunadamente, no nos permite tales precisiones aunque, analizada su forma, podemos ya quitar el entrecomillado y relacionarlas con algunas pinzas aparecidas en necrópolis de la Meseta y Levante, como puede ser el caso de Arcóbriga (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009). Aunque su utilidad y significado es algo confuso, se tiende a relacionarlas con la celebración de banquetes funerarios.

Esto, en primera instancia, pudiera llevar a afianzar la hipótesis de partida acerca del uso sepulcral aunque, por el momento, la ausencia de restos humanos o urnas de cremación, nos obliga a desestimar dicha posibilidad.

4.2.3 La ocupación paleolítica: el sondeo 3

Una vez finalizado el sondeo 2, con el apoyo de una datación de C14AMS y del mapa de dispersión de materiales, se procedió a comenzar en la parte septentrional de la cavidad el sondeo 3 (Figura 7 y 11) con unas dimensiones de 2x1 m. La realización del sondeo permitió documentar una secuencia compuesta por 8 unidades estratigráficas. La parte superior de la secuencia (UE 3001, 3002 y 3007)



FIGURA 11. Restos faunísticos identificados en la UE 3004 del sondeo 3.

está constituida por tres niveles superficiales. A continuación, y tras una potente colada estalagmítica, que se restringía a la mitad del área de excavación (UE 3003) se documentaron un conjunto de unidades estratigráficas de distintas características sedimentológicas, todas ellas con una alta densidad de restos arqueológicos. La más destacable quizás sea la UE 3004, un nivel sedimentario compuesto por cantos angulosos de caliza cementados por carbonato cálcico del que se han recuperado numerosos restos faunísticos y de industria lítica. A pesar de que en la actualidad aún no disponemos de las dataciones radiocarbónicas que permitan precisar su cronología parece tratarse de distintos eventos acontecidos en la cavidad durante el Paleolítico superior.

En general, el conjunto arqueológico está compuesto por un elevado número de restos líticos realizados mayoritariamente en sílex y entre los que se observan tanto útiles (raspadores, buriles) como restos de talla y núcleos. Igualmente abundante es el conjunto de restos faunísticos documentados en el que destaca el ciervo. La flotación de todo el sedimento extraído en el sondeo contribuirá igualmente a analizar los macrorrestos vegetales conservados.

Durante la campaña de 2015 se alcanzó en la base del sondeo una potente colada estalagmítica que fue excavada de forma parcial sin alcanzar su base. Dada la ausencia de materiales arqueológicos que denoten una actividad antrópica, esta unidad estratigráfica (UE 3010) se ha dado como la base del sondeo.

4.3 El estudio de la actividad gráfica

La actividad gráfica documentada en la cueva del Aspio se agrupa en 5 paneles situados a unos 175 metros de la entrada, formados por marcas negras aplicadas mediante carbón creando motivos no figurativos, que fueron relacionados con el arte esquemático-abstracto (Serna *et al.* 1994).

Durante la campaña de 2013 se procedió a la localización de los paneles publicados así como a la identificación de nuevas evidencias que habían permanecido inéditas hasta el momento. De esta forma podemos hablar de cuatro agrupaciones de unidades gráficas. La primera de ellas se halla a 40 m de la actual visera, sobre una banqueta de unos 100 cm de ancho por 4 m de desarrollo. Sobre ella se identificó una mancha roja difuminada con una línea más nítida de 6x2 cm (Figura 12 A). Desde este punto y hasta los

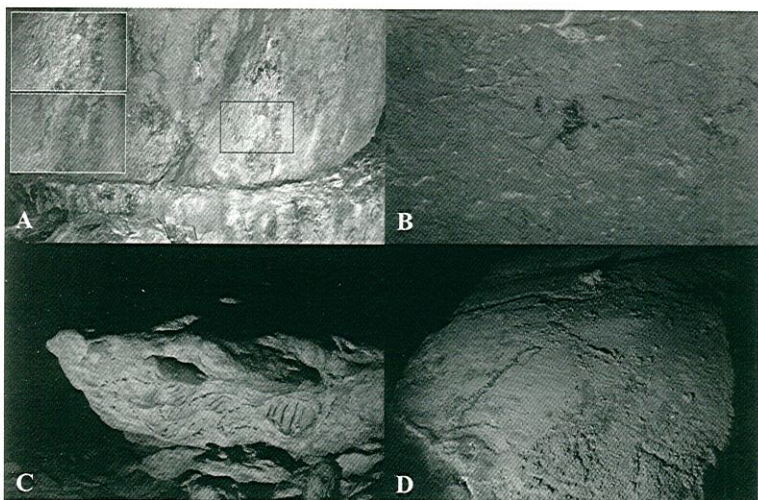


FIGURA 12. A. Banqueta con motivo pintado en rojo extremadamente perdido. B. Tizonazos del segundo tramo de la pared derecha. C. Motivos en negro del tramo final de la galería principal. D. Líneas grabadas sobre bloque. (Fotografías: Diego Gárate)

100 m de profundidad, se han identificado igualmente media docena de tizonazos carbonosos sobre la pared lisa (Figura 12 B). Las pinturas ya conocidas se encuentran al fondo de la cavidad, en un caos de bloques de gran tamaño que desfigura su morfología y que son empleados como soporte (Figura 12 C). Por último, sobre un bloque inclinado y apoyado sobre el suelo de la cavidad, de unos 6x2 m, se ha podido observar una serie de líneas finas gra-

badas y parcialmente cubiertas por formaciones calcíticas de cierto grosor (Figura 12 D).

El conjunto de pinturas conservado en la cueva del Aspio es muy discreto y de difícil atribución, algo en lo que han influido las propias condiciones de conservación de la cavidad, especialmente en las zonas próximas a la entrada. Esto puede apreciarse bien en la mancha roja localizada que se halla prácticamente desaparecida por los líquenes y coladas de calcita. La misma indefinición tenemos en los grabados hallados al fondo de la cavidad en los cuales solamente las costras de calcita que los recubren permiten otorgarles cierta antigüedad.

Por lo que respecta a los tizonazos, su autoría puede estar relacionada con las diversas incursiones en la cavidad atestiguadas por los materiales arqueológicos recuperados en su interior. Solamente uno de los motivos presenta un trazado intencional evidente, creando una serie de formas difíciles de interpretar.

Resultados preliminares de las primeras campañas

Como hemos podido ver la cueva del Aspio conserva en su interior distintos depósitos arqueológicos pertenecientes a periodos diferentes, si bien, por el momento, solamente hemos podido centrarnos en los sondeos 2 y 3. Ambos han proporcionado dataciones absolutas lo que nos permite, por primera vez, acotar en el tiempo dos de los usos u ocupaciones acontecidas en la cavidad.

Respecto al sondeo 2, las cronologías relativas extraídas de materiales como la vasija tardoceltibérica o la hoja de puñal de filos curvos se han visto corroboradas por los dos análisis de C14AMS. Estos han sido proporcionados por una semilla de *Setaria italica* y otra de *Triticum spelta*, las cuales nos sitúan entre mediados del siglo I cal BC y mediados del siglo I cal AD, es decir, entre los años previos a las Guerras Cántabras y la Romanización (tabla 1). La au-

sencia de restos propios de la cultura material romana nos hace dirigir más nuestra mirada hacia finales de la Segunda Edad del Hierro.

SONDEO	UE	MÉTODO	MUESTRA	REFERENCIA LABORATORIO	δC13	DATACIÓN BP	CALIBRACIÓN (INTERVALO 2σ) (CAL BC/CAL AD)
2	1002	C14 AMS	Semilla. <i>Setaria italica</i>	Poz-59160	-10,9	2020 ± 30	107 cal BC-59 cal AD
2	1002	C14 AMS	Semilla. <i>Triticum spelta</i>	Poz-59161	-17,3	1985 ± 30	47 cal BC-74 cal AD
3	3003	C14 AMS	Hueso. <i>Cervus elaphus</i>	Poz-59162	-17,7	12060 ± 60	12128-11810 cal BC

TABLA 1. Dataciones radiocarbónicas disponibles para la secuencia arqueológica del Aspio. La calibración de las dataciones se ha realizado con la curva IntCal13 (Reimer et al., 2013) para muestras de origen terrestre y con el programa OxCal 4.2.4 (Ramsey, 2001, 2009). Las dataciones se expresan con un intervalo de probabilidad 2σ, en años «cal BC».

Por el momento el estado incipiente del estudio del material no permite plantear el uso o funcionalidad de este depósito. Sí que creemos que, ante la falta de restos humanos o urnas de cremación, debemos desvincular las piezas arqueológicas de su identificación inicial como ajuar funerario. Tampoco pensamos que nos hallemos ante un contexto de almacenaje, hogar, o cualquier otro relacionado con el mundo terrenal. Su localización dentro de la cavidad, en una zona oscura y de difícil acceso, y el abandono de recipientes llenos de cereal, de objetos singulares como la vasija tardoceltibérica o las pinzas, y de piezas relevantes dentro de una sociedad guerrera como la hoja de puñal, nos llevan a identificar al conjunto con algún tipo de ofrenda.

Desconocemos a qué deidad, deidades o entes pudiera responder; si trata de un ritual destinado a divinidades in-

fernales que encuentran su paso hacia el mundo de los vivos a través de las cuevas; si responde a algo más sencillo como los cambios de estaciones o las cosechas o si, por el contrario, está vinculado a un periodo de inestabilidad sociopolítica como son las Guerras Cántabras. Lo que sí parece evidente es que no se trata de algo aislado y que pudo repetirse en otras cavidades como es el caso de la cueva de Cofresnedo, localizada a apenas 10 km en línea recta, en el valle de Matienzo (Ruiz y Smith, 2003). De su interior proceden materiales muy similares como vasijas de cerámica realizadas a mano o una hoja de puñal de idénticas características. Por el momento tampoco han podido asociarse restos humanos que sean coetáneos a las piezas y al fondo de la cavidad aparecen de nuevo los carporrestos, los cuales fueron depositados junto a la pared. En este caso no hay cerámicas asociadas a ellos pero sí los restos de algún tipo de cesto que pudo servir para su transporte. Uno de estos carporrestos fue datado por C14 (Smith *et al.*, 2013; De Luis, 2014) entre mediados del siglo II a.C. y comienzos del I d.C., un arco cronológico muy similar al documentado en el Aspio.

Respecto al sondeo 3, la muestra de un hueso de ciervo que se obtuvo en la base de la costra (UE 3003) nos ha proporcionado una estimación cronológica que sitúa la deposición del conjunto arqueológico de esta unidad estratigráfica entre el 14.080 y el 13.760 cal BP, aunque no debemos olvidar que el depósito ha estado gravemente afectado por alteraciones postdeposicionales que han configurado sus características actuales. La datación radiocarbónica nos permite situar la parte superior del depósito arqueológico en el Magdaleniense superior, un momento muy representado en el valle del Asón como se observa en las cuevas del Mirón, El Horno o La Luz.

El proyecto arqueológico en la cueva del Aspio no ha hecho más que comenzar y esperamos que, durante los años venideros, las sucesivas campañas nos permitan dar respuesta a todos los interrogantes aún por responder

acerca de los usos de los distintos espacios y de las comunidades o grupos que hicieron, en algún momento, de la cueva parte de su vida.

Agradecimientos

El proyecto de «Intervención Arqueológica en la cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria)» ha sido financiado por Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria. Además cuenta con un amplio equipo de investigación que ha asumido desinteresadamente el estudio de los materiales arqueológicos o de distintos aspectos relacionados con la formación de la cueva o del depósito estratigráfico. Por ello queremos agradecer encarecidamente su colaboración a Esteban Álvarez-Fernández (arqueomalacología), Marián Cueto (estudio arqueozoológico), María José Iriarte (estudio palinológico), César Laplana (microfauna) y Paloma Uzquiano (antropología). Junto a ellos este proyecto no hubiera sido posible sin la colaboración, tanto en el estudio de materiales como en el difícil trabajo de campo que conlleva la intervención en el Aspio, de Jesús Tapia (industria lítica), Inés L. López-Dóriga (carpología), Carlos Duarte (micromorfología), Miguel Gutiérrez-Medina (geomorfología y análisis estructural), Diego Gárate (estudio del arte parietal), Pablo Pérez Vidiella (topografía y georreferenciación) y, como no podía ser menos, a nuestra «división de arqueología medieval» José Ángel Hierro Gárate y Enrique Gutiérrez-Cuenca. También queremos agradecer a Luis Teira la elaboración de la topografía del vestíbulo de la cueva y de la planimetría de dispersión de materiales superficiales del vestíbulo.

Por último, y no menos importante, muchos colaboradores han contribuido y contribuyen a que este proyecto pueda continuar. Javier Bolado Rebolledo, Gonzalo Saiz, Beatriz Sánchez, Elena González, a todos vosotros, muchas gracias!

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1964): Espeleólogos barceloneses en los montes cantábricos. *Karst*, 0: 27-28.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; CUBAS, M.; TAPIA, J.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; CUETO, M.; DUARTE, C.; GÁRATE, D.; GUTIÉRREZ CUENCA, E.; GUTIÉRREZ MEDINA, M.; HIERRO GÁRATE, J. A.; LAPLANA, C.; LÓPEZ-DÓRIGA, I. L. y UZQUIANO, P. (2015): El poblamiento en el valle del Asón durante la Prehistoria: la cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria). *Férvedes*, 7: 159-168.
- CUBAS, M.; BOLADO DEL CASTILLO, R.; PEREDA ROSALES, E. M. y FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (2013): La cerámica en Cantabria desde su aparición (5000 cal BC) hasta el final de la Prehistoria: técnicas de manufactura y características morfo-decorativas. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 64: 69-88.
- DE LUIS MARIÑO, S. (2014): Aproximación al uso ritual de las cuevas en la Edad del Hierro: el caso del Cantábrico centro-oriental (Península Ibérica). *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 65: 137-156.
- GARCÍA-MORENO, A. (2008): Insolación y hábitat paleolítico del valle del Asón (Cantabria, España). *Revista Cuaternario y Geología*, 22(3-4): 93-105.
- GARCÍA-MORENO, A. y FANO MARTÍNEZ, M. A. (2011): Los sitios paleolíticos en su paisaje: la cueva de El Horno en el contexto de la cuenca del río Asón. *Zephyrus*, LXVII: 15-26.
- GONZÁLEZ-MORALES, M.; GARCÍA, J. C. y MORALES-MÚÑIZ, A. (1992): El bajo Asón del X al V milenio BP: cambios ambientales, económicos y sociales en el paso a la prehistoria reciente. A. Cearreta, y F. M. Ugarte (eds.): *The late Quaternary in the western Pyrenean region*. Bilbao: Servicio Editorial. Universidad del País Vasco: 333-342.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Caesaraugusta, 80. Institución Fernando el Católico.
- MORAL CAMPA, J. M. (1980-81): Cuevas de Ramales y Ruesga que merecen especial atención. *Memoria de la A.C.D.P.S.*, 1980-1981: 31-32.
- MUGNIER, C. L. (1969): El karst de la región del Asón y su evolución morfológica. *Cuadernos de Espeleología*, 4.
- RAMSEY, C. B. (2001): Development of the radiocarbon calibration program. *Radiocarbon*, 43/2a: 355-363.
- RAMSEY, C. B. (2009): Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon*, 51/1: 337-360.
- REIMER, P. J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, C. W.; BLACKWELL, P. G. y BRONK RAMSEY, C., ET AL. (2013): INTCAL13 and Marine 13 radiocarbon age calibration curves 0-50,000 years cal BC. *Radiocarbon*, 55/4: 1869-1887.
- RUIZ, J. y MUÑOZ, E. (2007): *Paisaje y arqueología en el Alto Asón (Canta-*

bria, España): resultados del proyecto de prospección arqueológica del Alto Asón. Oxford: Archaeopress (BAR International Series 1614).

RUIZ, J. y MUÑOZ, E. (2008): *Entre la Marina y la Montaña: Arqueología del Medio Asón (Cantabria, España)*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series 1799).

RUIZ, J. y MUÑOZ, E. (2009): *La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España)*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series 1936).

RUIZ COBO, J. y SMITH, P. (2003): *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001*. Monografías Arqueológicas de Cantabria. Gobierno de Cantabria.

SERNA, A.; MALPELO, B.; MUÑOZ, E.; BOHIGAS, R.; SMITH, P. y GARCÍA, M. (1994): La cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria): avance al estudio del yacimiento. J. A. Lasheras (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Madrid: Ministerio de Cultura (Monografías Centro de Investigación y Museo de Altamira, 17): 369-396.

SMITH, P.; CUBAS, M.; CORRÍN, J.; TAPIA, J.; DE PEDRO, I.; RUIZ COBO, J. y PEREDA ROSALES, E. (2014): De arriba abajo: estudio integral de la cerámica prehistórica de la cueva 3167 (Matienzo, Cantabria, Norte de España). *Munibe (Antropología- Arkeologia)*, 65: 99-115.

SMITH, P. y MUÑOZ, E. (2010): Las cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria. A. Serna, A. Martínez, y V. Fernández (eds.), *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: ACANTO: 676-693.

SMITH, P.; RUIZ COBO, J. y CORRÍN, J. (2013): La cueva de Las Barandas (Matienzo, Cantabria): depósito y muerte. *Sautuola XVIII*: 101-114.

STRAUS, L. G. y GONZÁLEZ- MORALES, M. (2012): *El Mirón cave, Cantabrian Spain. The site and its Holocene Archaeological Record*. Albuquerque: University of New Mexico Press.